

Reflexiones en torno a las elecciones intermedias de 2008 en el Estado de Hidalgo.

Mejía, Carlos.

Cita:

Mejía, Carlos. (2008). *Reflexiones en torno a las elecciones intermedias de 2008 en el Estado de Hidalgo*. Cinteotl, (6), 1-15.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlos.mejia.reyes/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p6wX/xmk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Diciembre, 2008. No.6.

ISSN-1870-7289

Derechos Reservados UAEH

Reflexiones en torno a las elecciones intermedias de 2008 en el Estado de Hidalgo

Carlos Mejía Reyes

Profesor de asignatura

Área Académica de Sociología y Demografía

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Maestrante en Sociología, UAM-Azc.

mejiareyescarlos@gmail.com

El siguiente ejercicio es una reflexión acerca del último proceso electoral en el estado de Hidalgo cuya característica principal, dejando en segundo plano la victoria absoluta del PRI y su coalición, es el elevado índice de abstención. En ésta coyuntura se realiza un análisis deductivo de las consideraciones que las encuestas de cultura política han reflejado con respecto las nociones que la población tiene hacia sus instituciones, y de ahí intentar explicar el fenómeno político de febrero de 2008 en la entidad.

La victoria del Partido Revolucionario Institucional en las elecciones intermedias del estado de Hidalgo en el año 2008 fue interpretado por diversos sectores políticos e intelectuales como un triunfo que corroboró la hegemonía partidista de partido y como una absoluta fuente documental de preferencia por la continuidad del partido en el estado.

Por otro lado, también fue leído como muestras contundentes del enorme aparato político-electoral que el PRI representa en la región, dejando subsumidos en los sótanos de la representación popular a los partidos como el PAN y PRD, sin oportunidad de conformarse como una fuerza política de contrapeso.

Parafraseando a G. Sartori, el estado de Hidalgo se encuentra bajo un sistema de partidos en el que el PRI es hegemónico, enmarcado en una etapa política democrática y transparencia electoral.

Independientemente de las perspectivas que en términos de análisis de los partidos o que la Ciencia política realice de ello, es menester dar cuenta de un proceso que aunado a éste resultado electoral, se dejó sentir y sin duda preocupa, desde hace ya varios procesos electorales, a los actores políticos fundamentales de la entidad. Es decir, la poca participación de los(as) electores(as) en los comicios.

Ya en las elecciones inmediata pasada se contemplaba como un reto el que la población votante participara activamente emitiendo sufragios en las urnas. Ya que en ésa elección la participación registró bajos niveles: 47% de participación. Y en las elecciones de 2002 los niveles de participación alcanzaron un poco más del 50%.¹ Y en ésta última se estima el abstencionismo superó el 62%.²

Así, los ínfimos niveles de votación reflejan un fenómeno preocupante para los círculos detentores del paradigma de la democracia. Y más específicamente para quienes sostienen que la “tarea pendiente” continúa

¹ Camacho, Carlos “Hidalgo: vencer abstencionismo, reto en los próximos comicios municipales” La Jornada, México. Martes 1 de noviembre de 2005. <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/01/035n1est.php> . Consultado el día 1 de marzo de 2008.

² Notimex, “Elecciones Hidalgo: Estiman abstencionismo en 62.5%”, El universal, 18 de febrero de 2008. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/483021.html> Consultado el día 17 de marzo de 2008.

siendo el carácter tradicional de la ciudadanía mexicana, atribuyéndole rasgos de pobreza cívica ante los recientes tiempos de consolidación democrática.

Sin embargo existen explicaciones que desde ésta perspectiva dan cuenta de los motivos en los bajos niveles de participación electoral, dándole peso a la irrelevancia inherente que las elecciones intermedias tienen en los(as) electores a diferencia de aquellos en el que está en juego un cargo cuya figura nominal representa liderazgo; como en las de gobernadores o presidentes municipales. Pero ante tal coyuntura democratizadora se podría pensar que es justamente la etapa en que la apertura de los espacios públicos de opinión y decisión habilita mayores niveles de participación. Entonces ¿Qué pasa? ¿Por qué existe ése abstencionismo tan alarmante?

Cultura política

La cultura política se entiende como el conjunto de actitudes, creencias, y sentimientos que dan sentido y significado del sistema político en el conjunto de los miembros del colectivo. Es decir, que para los pioneros en el análisis de la cultura política, refiere la forma en que el funcionamiento del sistema político ha sido internalizado en referentes de acción y valoración, para actuar en él de manera correspondiente a las características que posee.³

Así, la cultura política mantiene una serie de elementos cognitivos, afectivos y evaluativos que conforman las bases desde las cuales se actúa en la vida pública, son las bases de las actitudes políticas. Los niveles y combinaciones de cada uno de éstos, permiten categorizar a las sociedades con respecto a su particular actitud y participación en los asuntos políticos. De esto que esta propuesta de análisis postulara la primera, y sin duda sugerente, clasificación de actitudes ciudadanas con respecto al poder.

Contempla tres tipos de cultura política. La cultura parroquial, de súbdito y cívica. La primera consiste en una actitud y comportamiento hacia la vida pública de nula importancia e intrascendencia para el devenir personal o grupal, donde los asuntos públicos carecen de relevancia para los ciudadanos. La cultura de súbdito se refiere a que la ciudadanía se ubica en una posición más bien receptiva con respecto a las iniciativas que propone el sistema

³ Almond , Gabriel and Verba, Sidney (1972). *The Civic Culture*, Princeton University Press. Princeton. 14.

político. Y la cultura cívica Los ciudadanos aparecen como sujetos activos de la vida política.

Para México, estos autores clásicos señalaron la existencia de una cultura política *sui generis* que no se ajustaba totalmente a cualquiera de las tres caracterizaciones propuestas. La llamaron cultura política alienada. Con éste concepto quisieron indicar que la ciudadanía mexicana se encontraba en una situación en que el interés y apego al sistema político mexicano se encontraba encarnado en la tendencia y sentimiento de pertenencia que el Nacionalismo Revolucionario enarbó, pero en donde la participación política y la toma de decisiones era delegada a las élites, es decir enajenada con respecto a las acciones del gobierno e instituciones.⁴

A pesar de que ésta postura fue fuertemente debatida y en ocasiones desechada por sus tintes teleológicos, ideológicos e inclinaciones progresistas para catalogar el desenvolvimiento de los sistemas políticos. La posición “etnocentrista” de los autores afirmó “la superioridad de la cultura anglosajona sobre las demás tradiciones culturales”. Es decir, su análisis denota un perfil ideológico en el que se trataba de legitimar a la democracia como sistema político y de gobierno viable para el buen desenvolvimiento político y social de cualquier país.⁵ A pesar de ello, la utilización y visión normativa de ésta noción continúa considerándose como básica para las explicaciones de las coyunturas electorales y justificaciones políticas con respecto a la imposibilidad de concretar la democracia procedimental en el país.

Ejemplos de lo anterior son los recurrentes ensayos, posturas oficiales y académicas, así como ejercicios de análisis político que priorizan el carácter cultural como la ausencia inefable para un adecuado desenvolvimiento democrático que derive en consolidación política liberal.

La “tarea pendiente” es entonces una cultura política participativa, requerimiento que es dimensionado y adscrito a los sectores civiles por su inoperancia y escaso ajuste a los requerimientos procedimentales que el México moderno y, sobre todo, democrático requiere para su funcionamiento.

⁴ *Op.cit*, pp. 414-428.

⁵ Inglehart, Ronald. “El renacimiento de la cultura política” , en: *Democratización, partidos políticos y procesos electorales. Perspectivas de la modernización política*. IEPES, Fundación Cultural SOMEX, México, 1989, pp82-84.

Sin embargo, la retroalimentación entre los elementos conformadores de la cultura democrática en las bases sociales, como la participación activa a través del voto y las organizaciones, la exigencia de derechos, cooperación tolerancia, etc⁶; y las instituciones o élites políticas permiten dar cuenta del factor subjetivo sobre el cual se basa éste distanciamiento entre los(as) electores(as) y las urnas.

Desencanto en los procesos políticos de la democracia mexicana, como la falta de resultados en materia social se conforma en los ejes hipotéticos de explicación de la apatía electoral y el alejamiento de la ciudadanía con las instituciones de representación.

Instituciones y élites políticas. Desencanto con la autoridad

El estado de hidalgo se ha caracterizado, por más de medio siglo, por su constante e inacabado trabajo de importación de inmigrantes hacia el país del norte⁷. Los altos índices de pobreza que sostiene y la inaplicable postura política regional que no ha dado resultados satisfactorios en los municipios más pobres genera además la actual tendencia migratoria interurbana de la población indígena de las regiones más miserables de la entidad, a la ciudad de México.⁸

La repercusión de este proceso se refleja en la disminución de la población campesina en la entidad, generando a su vez una caída considerable en la producción agrícola del país. Incluso inclinando la balanza económica del estado a la tendiente fuente económica que de manera estrepitosa ha tomado relevancia para las familias, es decir, las remesas.

⁶ Preschard, Jaqueline (2001). *La cultura política democrática*, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, 2, IFE, México, p. 25.

⁷ Véase Pamplona Rangel Francisco, "Pobreza y población", en: Revista *Papeles de población*, Número 005, julio-octubre, 1994, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

⁸ Granados Alcantar, José Aurelio "Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México" en *Investigaciones Geográficas*, Número 58, Diciembre, 2005, UNAM, México, p. 143. Véase Chávez Galindo y Serrano Sanchez "La migración reciente en hogares de la región centro de México" Revista *Papeles de población*, Número 036, Abril-junio, 2003, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. Herrera Lima, Fernando F, *Et.al* "Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes." En Revista *Migración y Desarrollo*, Número 008, Primer semestre, Red internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, Latinoamericanistas, México. pp. 3-23.

Inclinando así la balanza del ingreso económico de la entidad a un factor contingente. Generando con ello imaginarios de insatisfacción económica y emergencia social. Por ejemplo, las consideraciones que la ciudadanía expresó con respecto a su situación económica reflejan datos poco esperanzadores. Ya que mayoritariamente, el 38.1 de los encuestados en la entidad refirieron que la situación económica para el 2008 “será peor”⁹. Independientemente de la valoración que ésta muestra tenga de la situación económica actual, el enunciar que las condiciones serán peores, deja ver que las personas asentadas en la entidad no otorgan buenos augurios a su situación económica en general.

Si bien la perspectiva del futuro económico de los hidalguenses es poco halagüeña, la visión que de manera general se percibe de los representantes públicos y las instituciones también es de reprobación¹⁰.

Así, la visión desalentadora, así como los concretos análisis de las condiciones socio-económicas de la población explica el sentimiento de olvido de sus intereses por parte de los representantes populares. La apatía en los asuntos públicos es el primer reflejo de la inoperabilidad vinculatoria que el sentimiento popular muestra, ya que a nivel nacional el 88% de los encuestados refirió estar poco o nada interesado en los asuntos políticos.¹¹

Aunado a esto, la confianza que les es otorgada a los partidos políticos es en promedio de 5.56 en una escala de 0 a 10. Siendo ésta figura la peor calificada por el total de instituciones calificadas. El congreso posee una calificación de 6.30 y el Instituto Electoral Federal el 7.07. Las instancias con mayor confianza entre los mexicanos, y de manera deductiva me atrevería a decir que incluso que de los hidalguenses, son los médicos, el ejército, la iglesia, los maestros y los medios de comunicación; con calificaciones de 7.79, 7.72, 7.68, 7.52 y 7.40 respectivamente.¹²

⁹ Flores Peza, Thais “Elecciones, una responsabilidad de todos” , en: *Garceta, Órgano Informativo Oficial de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, Número 44, Año 2, Marzo 1 de 2008, Pachuca de Soto Hidalgo, p. 17.

¹⁰ Como parte de un ejercicio deductivo y atendiendo a la representatividad metodológica de la encuesta ENCUP 2005 y del Latinobarómetro 2007, realizaré una vinculación y aplicación de los resultados para dar cuenta de un fenómeno estrictamente local.

¹¹ Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB. Conociendo a los ciudadanos mexicanos. Principales resultados. 2005, México. P. 3

¹² *Op.cit.p. 10.*

De igual manera solo el 24% de los encuestados mexicanos consideró confiar “algo” o “mucho” en los partidos políticos del país.¹³

Esta visión absolutamente reprobatoria hacia los partidos políticos, se encuentra vinculada con la noción que la ciudadanía tiene de ellos, ya que se considera que tales instancias influyen en gran manera en la vida política del país, el 72% de los encuestados así lo refirió.¹⁴

Entonces la calificación reprobatoria que estos actores influyentes en la política nacional y local tienen en las valoraciones ciudadanas se debe básicamente a que se cree de manera categórica que solo atienden a intereses particulares o sectoriales y no a los miembros de la población a quienes representan. Ya que se considera que los diputados, al crear las leyes toman en cuenta los intereses de sus partidos, esto fue referido por el 43% de los encuestados, el 25% cree o percibe que atienden básicamente a sus intereses. Es decir que casi siete de cada diez mexicanos(as) sienten o creen que los políticos, atienden a intereses ajenos a los de la colectividad. Solo el 16% de los encuestados cree que toman en cuenta los intereses de la población al hacer su trabajo.¹⁵

Lo anterior denota la visión general que el abanico subjetivo colectivo posee de los servidores públicos. Los imaginarios sociales se conforman por el ejercicio constante en la evaluación de su entorno y de manera recurrente e interminable es socializado hasta ser identificado por gran parte del grupo. Así, estos imaginarios se conforman como referentes concretos desde los cuales evaluar lo que en el campo, en éste caso político, que se percibe.

De ahí el sentimiento de inutilidad de los partidos políticos, ya que casi la mitad de los encuestados(as) considera que los partidos políticos son poco necesarios para que el país mejore (42%) y nada necesarios (13%). Aunado a ello, en la experiencia de la ciudadanía encuestada el 33% considera que las leyes, entonces, se utilizan para defender los intereses de la gente con poder y para cometer arbitrariedades, expresándolo así el 26%.¹⁶

¹³ *Informe Latinobarómetro 2007*, Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile, 2007, P. 94. Consultado en <www.latinobarometro.org> .

¹⁴ ENCUP, *Ibíd*, p. 11.

¹⁵ *Ibíd*em, p. 12.

¹⁶ *Ibíd*em, p. 14.

Con todo ello, la satisfacción hacia la vida democrática se ha visto mermada en consideraciones favorables o de satisfacción, ya que solo retomar aritméticamente los resultados de las opiniones y sentimientos públicos con respecto a sus representantes, permitiría ver que la reprobación sería inminente y hasta necesaria.

Así, al cuestionar sobre el grado de satisfacción que el funcionamiento democracia mexicana en México tiene para los entrevistados, se observa que solo el 31% se encuentra "Muy satisfecho" y "mas bien satisfecho". Es decir, que la satisfacción completa es comprendida solo por tres de cada diez mexicanos.¹⁷

Con esto podemos ver que el desaliento político por parte de las bases es contundente y categórico. La pobreza, la migración y el resto de problemáticas que se sienten en la población en general se encuentran frescas en la memoria social. La incompetencia y el sentimiento de nula representatividad son vigentes en los colectivos porque se representan cotidianamente con la falta de poder adquisitivo, la constante exposición a la delincuencia e inseguridad pública, corrupción, etc.

Estas nociones son retroalimentadas por la subjetividad social expresada en descalificación. Aún más cuando el bombardeo mediático vendió por más de diez años a la democracia como la sanadora de todos los males y lo único que se observa es una coyuntura en que los partidos políticos se centran en actuar siguiendo sus propios intereses, de disputas electorales sucias, de ideologías flexibles según convenga, con escasas propuestas concretas y aún más, nulos resultados. Vaciando a la política de elementos representativos de las necesidades sociales reales e inmediatas.¹⁸

Reflejos del desencanto: el desinterés

Ya se encontraba advertido por teóricos políticos clásicos y modernos que la escasa o nula representación política o atención a los requerimientos sociales por parte de los partidos políticos generaría necesariamente un sentimiento de indefensión de las bases sociales y, obviamente, desinterés por los asuntos

¹⁷ Latinobarómetro, *Op.cit*, P. 88.

¹⁸ Cuna Pérez, Enrique "Cultura política democrática y élite partidista ante las elecciones presidenciales de 2006", en: Revista *El Cotidiano*, Número 133, Año/Vol. 21, Septiembre/octubre, 2005, UAM-A, México. Pp. 23-24.

públicos. Aunado a ello marcaron también la tendencia de los partidos políticos en mantener lógicas de desarrollo en las que se prioriza a los miembros del partido con mayores recursos económicos para defender su posición electoral, generando preferencia por satisfacer a tal sector por encima del resto de los miembros y simpatizantes.¹⁹ Por ello es común ver una constante en los candidatos a presidentes en Estados Unidos, cuya característica principal es que formaron parte de las clases acomodadas o empresariales²⁰, condición no muy lejana de lo que sucede en México. Y ello genera sentimientos de desplazamiento en las bases sociales.

Como si pareciera obvio, los señalamientos previos a las elecciones de febrero de éste año consistieron en marcar, no sólo el rotundo triunfo del PRI, sino también el absoluto desinterés por parte de los electores. El reconocimiento institucional de la ausencia en las urnas se conformó como una preocupación concreta, como un reto para los actores políticos y una necesidad inherente a los procesos políticos democráticos que en el contexto de “consolidación democrática” considera necesario.

Aunque para el próximo 13 de noviembre han sido llamados a votar un millón 433 mil 484 ciudadanos, con el propósito de renovar las 84 presidencias municipales de la entidad, el principal reto de los siete partidos contendientes y del Instituto Estatal Electoral (IEE) es vencer el abstencionismo. Si se supera 50 por ciento de participación ciudadana "será un gran logro", reconoce José Luis Lima Morales, presidente del organismo. [...] El 23 de noviembre se volverán a reunir representantes de partidos consejeros electorales y funcionarios del gobierno relacionados con temas electorales, para analizar esta problemática.²¹

Sin embargo, y como si se tratara de un ciclo, el abstencionismo prevaleció con niveles muy altos.

Resulta interesante observar los niveles de abstención que durante los últimos diez años ha tenido la entidad. Durante la elección para diputados locales de 1996, el nivel de ausencia en las urnas alcanzó el 61.2%, estando en un ambiente de ciudadanización de los órganos electorales. Par la elección de Ayuntamientos los niveles de participación aumentaron por más de doce

¹⁹ Véase Bobbio, Norberto (1992). *El futuro de la democracia*, F.C.E, México.

²⁰ Deutsch, Karl (1998). *Política y gobierno*, F.C.E, México, p. 79.

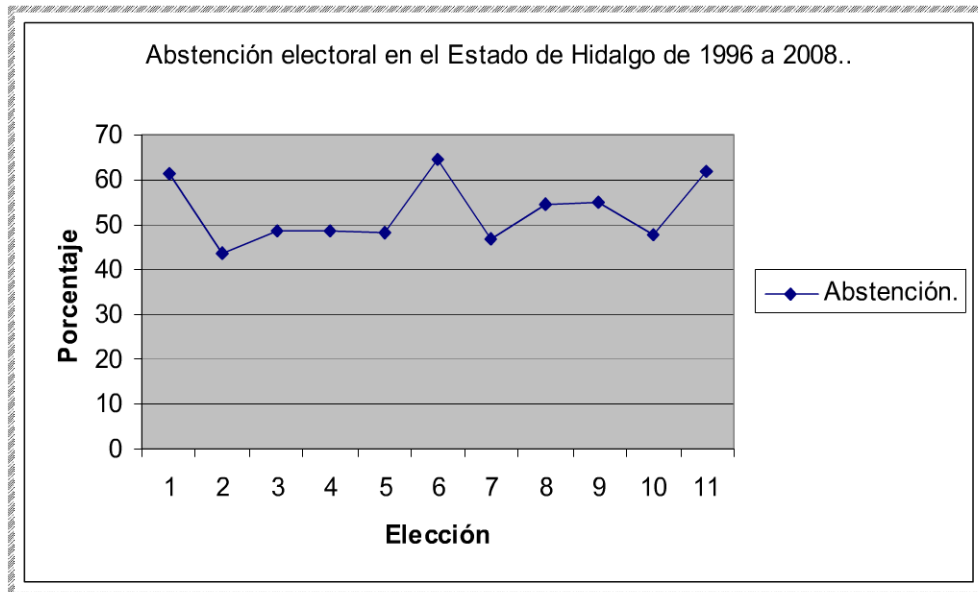
²¹ Camacho "Hidalgo. Vencer el abstencionismo... *Loc.cit.*

puntos porcentuales, situándose la abstención en 43.64%. Mostrando así el electorado un repunte por el interés en los asuntos electorales que repercuten de manera directa y cotidiana a sus vidas, ya que se trataba de sus gobiernos locales inmediatos. Sin embargo y en contra de cualquier expectativa que sugiere mayor interés por participar en elecciones para gobernador de 1999, donde se pone en juego el carisma de los candidatos y el carácter caudillista de sus propuestas, la elección no generó mayores niveles de participación ya que disminuyó en cerca de dos punto porcentuales la participación electoral, colocando en niveles mayores a la negativa por decidir al gobernador de la entidad.

En ése mismo año se llevaron a cabo elecciones para ayuntamientos y los niveles de abstención se mantuvieron sin fluctuaciones relevantes. Pero para 2002, después de haber concretizado a nivel federal la tan ansiada transición democrática, cuya fiesta política permearía con sentimientos cívicos al conjunto del colectivo para incentivar la vida plural y de cambio, en el estado durante las elecciones inmediatas los niveles de participación cayeron de manera abrupta en casi quince puntos porcentuales, situándose así el nivel de abstención en 64.43%. Y en ése mismo año, pero durante la celebración de otra elección por los ayuntamientos, hubo una recuperación en los niveles de votación, participando poco más de la mitad del padrón.

Y en 2005, nuevamente la elección para gobernador y diputados locales refleja menor interés, relegándola con niveles de participación por debajo de las inmediatas anteriores. La abstención a las urnas se incrementó en cerca de siete puntos en contraste con la elección de gobernador anterior y en casi nueve puntos porcentuales con la elección por los ayuntamientos. El 55% de abstencionismo fue el dato en ésa elección. Y de igual manera, en las elecciones por los Ayuntamientos se mejoró la asistencia para emitir sufragios. Esto, hasta la elección del 17 de febrero de 2008 la cual tuvo como característica principal un estimado de 62% de abstención.

Cuadro I



Valores de X: 1.- Elección Diputados locales 1996. 2.- Elección Ayuntamientos 1996.
 3.- Elección Gobernador 1999. 4.- Elección Diputados Locales 1999.
 5.- Elección Ayuntamientos 1999. 6.- Elección Diputados Locales 2002.
 7.- Elección Ayuntamientos 2002. 8.- Elección Gobernador 2005.
 9.- Elección Diputados locales 2005. 10.- Elección Ayuntamientos 2005.
 11.- Elección Diputados Locales 2008.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del IEE.²²

Una constante arrojada por los datos es el creciente desinterés y apatía por participar en comicios para elegir diputados locales y Gobernador. Incluso durante el breve periodo de análisis propuesto se notan aumentos de abstencionismo en tales elecciones en el corte de antes del 2000 y después de él.

Ante tal fenómeno cabe reflexionar sobre las tendencias que el voto o la intención del voto que existe en la entidad. Los resultados de la comparación han dado a cuenta de un fenómeno creciente de abstención en procesos de elección determinadas, reflejando que las elecciones para gobernador como de diputados carecen de relevancia, tal vez, a causa de que son representantes con menor proclividad a la interacción cotidiana y regional. Son representantes no muy cercanos a las necesidades y problemáticas específicas del colectivo.

Concomitante a ello, y como veíamos anteriormente, son estas figuras las que cuentan con mayor desprestigio público y menor confianza como

²² Datos consultados en <www.ieehidalgo.org.mx>

representantes de los intereses populares. Así, en conjunto los niveles de participación han decaído considerablemente a pesar de que las intenciones de hacerlo hayan ofrecido mejores augurios. Ya que según los datos ofrecidos por el Centro de estudios de Opinión de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, el 64.3% de las personas encuestadas previamente a la última elección refirieron que acostumbran votar siempre y muchas veces, mientras que solo 35.7% refirió hacerlo pocas veces o nunca.²³

Sin embargo, y como hemos estado revisando, los datos concretos muestran lo contrario. La votación revirtió cuantitativa y cualitativamente las expectativas. Si bien, la encuesta fue dirigida a los(as) estudiantes universitarios de la entidad, aún así, la intención de participar es bastante pobre considerando que es un sector altamente instruido, con imaginarios sociales de movilidad social palpable y en desarrollo, además de tener mejores oportunidades laborales. Con esto queremos decir que el colectivo mantiene en sus nociones una desconfianza en los procesos electorales y políticos, ya que la representación de sus intereses no refleja mejorías en la vida cotidiana actual ni futura.

Así, la no participación se conforma en la actitud política contemporánea, no solo en el estado, sino en el país. Alejarse de las urnas para decidir o castigar o premiar al partido político por su gestión se conforma como un acto estéril e infructuoso.

Se sabe por experiencia que, frecuentemente, las elecciones no se ganan, sino que se pierden. Los triunfales ganadores deben su suerte al hecho de que los votantes ya no quieren más a los perdedores, quieren un cambio. Sin embargo, hoy en día ese voto negativo ha adquirido una nueva dimensión. Una parte cada vez mayor del electorado ya no vota por B porque está harto de A, sino que si está harto de A ya no vota, y punto.²⁴

Con ello, es justamente la política local, los conflictos electorales, el desinterés que las propias élites para con las bases sociales y el desapego de los intereses colectivos son los factores que incentivan el abstencionismo; que

²³ Flores, *op.cit.*

²⁴ Ralf Dahrendorf "Votar por no votar", en: Diario *El País*, 09 de abril de 2000, Madrid. www.elpais.com Consultado el día 17 de marzo de 2008.

de manera considerable ha aumentado en sus niveles para conformarse como una preocupación real en la agenda política y electoral estatal.

Conclusiones

Los elementos que la cultura política participativa debiera tener, según los conceptos filosófico políticos, son la responsabilidad, legalidad, pluralidad transparencia, interés en los asuntos públicos, etc; pero no solo cargado hacia solo uno de los actores de los procesos políticos, a saber, las bases civiles y el electorado. Sino también, y aunque se haya ya enunciado, debe de adscribirse a las propias instituciones que están en juego durante los procesos de representación política. Es decir, a los partidos políticos, a las instituciones legales, electorales y de gobierno.

Pareciera que los miembros titulares de los organismos públicos, así como las maquinarias políticas y electorales omiten las responsabilidades nodales que los procesos de representación implican en un contexto de legalidad y democracia.

Si bien, estos actores estatales consideraron discutir temáticas referentes al tema de la nula participación política en la elecciones anteriores, a simple vista nos damos cuenta que tales palabras fueron arrastradas por el viento que la hermosa ciudad de Pachuca tiene como característica principal. Habría que sentarse a discutir los límites que los actuales procesos electorales han creado en la ciudadanía mediante estudios minuciosos y completos para generar diagnósticos científicamente sustentados y a partir de ello elaborar propuestas que inhiban las campañas electorales sucias y descalificadoras que lo único que han generado es desconfianza y una imagen deplorable de la representación política.

De igual manera, desentenderse de las necesidades sociales que en términos económicos y laborales aqueja a la población hidalguense, coadyuva a perpetuar los fenómenos migratorios ya tan bastamente documentados y la pobreza que en gran parte del estado se mantiene. Las instancias de gobierno que no actúan a la altura de las circunstancias también generan ésa desconfianza y apatía por decidir quién les dará alguna esperanza de mejora en sus condiciones de vida. Por ello consideramos que el fenómeno del

desinterés electoral no se remite únicamente a las instancias de representación, sino que el fenómeno es mucho más complejo y necesita atención inmediata. No es un fenómeno aislado y que solo se refleje con la abstención, ya desde las teorías políticas clásicas se ha dado por sentado que el desinterés por los asuntos públicos, concretizado en nula participación por los canales institucionales es un síntoma de bajos niveles de legitimidad al Estado, a las instituciones, a su manera de solucionar las diferencias y atender sus particulares necesidades.

Suponer que el procedimentalismo electoral conforma el eje de la democracia, es acotar en escuetos esquemas la vida pública de representación popular. Y mantenerlo bajo esas lógicas unívocas permitiría el ingreso al poder de prácticas, partidos o figuras de vocaciones democráticas cuestionables amparados por la legalidad procesal.

Obra consultada:

- Almond, Gabriel and Verba, Sidney (1972) The Civic Culture, Princeton University Press. Princeton.
- Bobbio, Norberto (1992) El futuro de la democracia, F.C.E, México.
- Camacho, Carlos "Hidalgo: vencer abstencionismo, reto en los próximos comicios municipales" La Jornada, México. Martes 1 de noviembre de 2005. <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/01/035n1est.php>
- Chávez Galindo y Serrano Sánchez "La migración reciente en hogares de la región centro de México" Revista Papeles de población, Número 036, Abril-junio, 2003, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Cuna Pérez, Enrique "Cultura política democrática y élite partidista ante las elecciones presidenciales de 2006" en Revista El Cotidiano, Número 133, Año/Vol. 21, Septiembre/octubre, 2005, UAM-A, México.
- Deutsch, Karl (1998) Política y gobierno, F.C.E, México.
- Flores Peza, Thais "Elecciones, una responsabilidad de todos" en Garceta, Órgano Informativo Oficial de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Número 44, Año 2, Marzo 1 de 2008, Pachuca de Soto Hidalgo.
- Granados Alcantar, José Aurelio "Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México" en Investigaciones Geográficas, Número 58, Diciembre, 2005, UNAM, México.
- Herrera Lima, Fernando F, *Et.al* "Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes." En Revista Migración y Desarrollo, Número 008, Primer semestre, Red internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, Latinoamericanistas, México.
- Informe Latinobarómetro 2007, Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile, 2007. <www.latinobarometro.org>
- Inglehart, Ronald. "El renacimiento de la cultura política" en Democratización, partidos políticos y procesos electorales. Perspectivas de la modernización política. IEPES, Fundación Cultural SOMEX, México, 1989.

- Notimex, "Elecciones Hidalgo: Estiman abstencionismo en 62.5%", El universal, 18 de febrero de 2008. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/483021.html>
- Pamplona Rangel Francisco, "Pobreza y población" en Revista Papeles de población, Número 005, julio-octubre, 1994, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Preschard, Jaqueline (2001) La cultura política democrática, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, 2, IFE, México.
- Ralf Dahrendorf "Votar por no votar" en Diario El País, 09 de abril de 2000, Madrid. www.elpais.com
- Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB. Conociendo a los ciudadanos mexicanos. Principales resultados. 2005, México.
- <www.ieehidalgo.org.mx>